do, de tal forma que cualquier lector que hojee alguno de sus 500 términos, enseguida sabe de que se le habla cuando se enfrenta a expresiones como "lenguaje de marcado" o "markup language", "langages de basilage", "Auszeichnungsprache", "linguagem de marcaçao", "llenguatges de marcatge", "markatzeko lengoia" o "linguatges de marcado", que es tan simple como decir "forma de codificar", eso sí en sus acepciones archivísticas española, inglesa, francesa, alemana, portuguesa y en las lenguas oficiales de euskera, catalán o gallego.

Porque, la segunda gran virtud de este diccionario es que agrega al mismo las lenguas cooficiales españolas vasca, catalana o gallega y la vecina portuguesa, todas de uso cotidiano, porque lo habitual es que el especialista archivero se desenvuelva en el lenguaje natural de la comunidad autónoma donde reside, que se utilizan habitualmente en los foros de archivos sin necesidad de traductores oficiales.

Pero no es sólo un diccionario de autor, es también el fruto de un equipo de buenos profesionales, que trabajan en perfecta armonía y entendimiento para la coordinación de los tecnicismos y las expresiones archivísticas. Estos profesionales son el portugués Silvestre Lacerda quien normaliza el portugués, el catalán corre a cargo de Ramón Alberch Fugueras, Carmen Prieto Ramos el gallego y mi buen amigo Ramón Martín Sukia el euskera, idioma que también domina con lenguaje preciosista el profesor Cruz Mundet como vasco de buena cepa.

La verdad es que por encima de todos ellos se encuentra Carmen Díaz Carrera, que tiene la virtud de hacer lo difícil fácil y lo complicado sencillo, lingüista, bibliotecaria y documentalista, a quien sin duda debemos expresiones geniales como "subrutinas o funciones de uso habitual coleccionadas para su uso por diferentes programas", expresión que define el término biblioteca, eso sí informática. Carmen, además es la autora de una magistral lección archivística, que ella misma titula "Estudio terminológico y metodología aplicada", auténtico manual de referencia sobre los trabajos de terminología archivística desde el origen del propio concepto de "terminología", trabajo que precede a los 500 términos archivísticos ya mencionados.

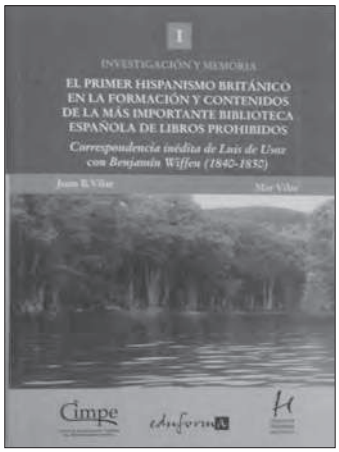
Bienvenido Diccionario de Archivística, que une los términos científicos, con los institucionales, acrónimos de siglas de organismos y expresiones corrientes de los lenguajes electrónicos e informáticos con los técnicamente archivísticos y los define de tal forma, que se convierten en expresión coloquial diaria de utilización corriente para los ciudadanos de a pie.

ALFONSO DÁVILA OLIVEDA

El primer hispanismo británico en la formación y contenidos de la más importante biblioteca española de libros prohibidos. Correspondencia inédita de Luis de Usoz con Benjamin Wiffen (1840-1850)

Juan B. VILAR y Mar VILAR

Cimpe y Eduforma, Alcalá de Guadaira (Sevilla), 2010, 523 págs.



Con el presente volumen la colección Eduforma Historia inicia una nueva serie denominada "Investigación y Memoria", cuyo objetivo es adentrarse en el campo de la edición, presentando obras que sirvan para contextualizar la historia de la Reforma en España y su memoria en el presente. En este sentido, nada mejor que este primer volumen para inaugurar esta serie y mostrarnos el propó-

sito de la misma. Nada mejor por dos motivos, por la relevancia de los autores, de sobra conocidos precisamente por sus indagaciones sobre las minorías religiosas en la España contemporánea, y por la relevancia de Luis de Usoz, uno de los intelectuales más importantes de la etapa isabelina, pese a haber caído en el más tremendo de los olvidos. A este respecto, sirva este trabajo, asimismo, para rescatar del olvido de la historia a un Usoz cuya biblioteca aún se conserva en la Biblioteca Nacional por generosa donación de su viuda.

Para la realización de este libro los autores se han valido, fundamentalmente, de la Wiffen Spanish Collection, depositada en el Wadham College de Oxford, donde, entre otros numerosos documentos, se conserva la correspondencia dirigida al hispanista inglés Benjamin Barron Wiffen por el polígrafo, bibliófilo y escritor español Luis de Usoz y Río entre 1840 y 1860. Una correspondencia fundamental para el estudio de la formación por Usoz de una biblioteca especializada en autores clásicos del pensamiento y la literatura española de los siglos XVI y XVII, prestando especial atención a aquellos que se caracterizaron por sus ideas heterodoxas, o próximas a la heterodoxia, o por su manifiesta disidencia religiosa, motivos por los cuales muchos de ellos fueron perseguidos y se tuvieron que expatriar, teniendo que editar la mayor parte de sus escritos en el extranjero. Obras, por tanto, en su mayoría prohibidas y desconocidas para el gran público. En total, Usoz consiguió reunir 11.537 volúmenes, erigiéndose en la biblioteca más importante de autores heterodoxos que jamás ha existido en España. Una biblioteca de obligada consulta para todo especialista en la materia. De ahí la relevancia de este epistolario, ya que, por un lado, nos permite averiguar el complejo entramado de alcance europeo puesto en marcha por Usoz y dirigido por Wiffen desde Inglaterra, de acuerdo con las indicaciones dadas por aquél, y, por otro, la puesta en marcha del proyecto editorial que tituló "Colección de Reformistas Antiguos Españolas", en la que llegaron a ver la luz hasta 20 volúmenes impresos en Inglaterra, Madrid y San Sebastián. En verdad, ambos procesos estaban íntimamente ligados y, en buena medida, pretendían ser el valioso material con el que redactar la *Historia del Protestantismo español*, que nunca llegaría a escribir. En cualquier caso, la correspondencia es tan abundante que los autores han optado por circunscribirse al periodo 1840-1850, el más interesante respecto de lo que hasta aquí se ha comentado, dejando, no obstante, para una publicación posterior el periodo siguiente, el comprendido entre 1851 y 1865, año de la muerte del polígrafo español. En total aparecen reproducidas en este volumen 129 cartas.

Luis de Usoz (1805-1865), de origen navarro por parte de padre, aunque nacido en Bolivia, recibió una esmerada educación en España, para pasar después a Bolonia, donde se doctoró en ambos derechos. Sus funciones de bibliotecario en el Colegio de los Españoles en dicha ciudad determinaron su interés por los libros hasta convertirse en el bibliófilo más relevante de la España de su tiempo. Los años treinta, como consecuencia de la desamortización, fueron buenos para la adquisición de bibliotecas enteras o de lotes de libros, momento aprovechado por el propio Usoz, quien, al mismo tiempo, ya había empezado a comprar masivamente libros en el extranjero, interesándose cada vez más por los libros prohibidos en la medida en que se fue alejando del catolicismo y aproximando a la Sociedad de los Amigos, más conocidos por cuáqueros. A ello le siguió una ruptura con sus antiguas amistades y con toda actividad social, centrándose en sus creencias y proyecto bibliográfico, para lo cual pudo contar con el sólido soporte financiero proporcionado por su matrimonio con María Sandalia del Acebal Arratia, viuda y sin hijos. Con ella vivió en Londres entre 1839 y 1841, interesándose enseguida por Jeremiah Wiffen, el cuáquero traductor de Garcilaso de la Vega. Pero, al saber de su fallecimiento, contactó con su hermano, el también hispanista Benjamin, consolidándose a partir de entonces una amis-

tad inquebrantable. Desde ese momento Benjamin se convirtió, de hecho, en el hombre clave para todo el proyecto de Usoz, como se ha mencionado. De hecho, a través de la correspondencia editada ahora se ve perfectamente la tupida malla por él tejida para el abastecimiento de libros a su amigo español, introduciéndolos en España de las formas más variopintas, y la manera de realizar los pagos de dichos envíos, sacando remesas de dinero ilegalmente del país.

Otro tanto se puede decir de la concepción de la formación de esa colección de reformistas españolas que con tanto empeño se propuso Usoz sacar a la luz. Algunos de estos volúmenes se editaron en Londres y Madrid, pero destaca, sobre todo, la plaza de San Sebastián, donde Usoz contó con la inestimable ayuda de Fernando Brunet, quien pertenecía a una de las familias de negocios más importantes no sólo de la capital, sino también de la provincia, implicada en negocios comerciales, industriales y bancarios. De hecho, aquél se convirtió en su agente en esa ciudad y en el coordinador de las ediciones clandestinas de los reformistas hechas en ella. Para lo cual contaron, además, con la colaboración de uno de los impresores más afamados y activos de las décadas centrales del siglo XIX en San Sebastián, Ignacio Ramón Baroja. Con su ayuda y el dinero de Usoz, lograron publicar en esta ciudad varios de los volúmenes de la colección, pasando posteriormente a ser distribuidos de manera clandestina.

Por todo lo dicho hasta aquí, el epistolario publicado ahora por los profesores Juan Bautista Vilar y Mar Vilar resulta extraordinariamente interesante no sólo para el estudio de la Reforma en España, sino por la cantidad de datos e información que en él se recoge a propósito de la vida social, política y económica de la España isabelina. Estaríamos, por tanto, ante una fuente distinta, pero muy rica para hacer una aproximación diferente a una época llena de cambios y turbulencias. Las apreciaciones y matices que se observan en las cartas de Luis de Usoz contribuyen a ello ejemplarmente. Además de poner de relevancia su propia figura, un hombre extraordinariamente culto, gran amante de los libros y hacedor de una de las bibliotecas más fascinantes del siglo XIX español. Por eso, amén de felicitar a los autores por su extraordinaria labor investigadora, sólo me queda animarles desde aquí a que hagan realidad ese otro volumen anunciado en la introducción abordando el periodo 1851-1865. Si es tan interesante como este primero, sin duda, merecerá mucho la pena el esfuerzo.

CARLOS LARRINAGA

Euskal herria en el horizonte

José Luis ÁLVAREZ ENPARANTZA, "Txillardegi".

Txalaparta, Tafalla, 1997, 309 págs.

Con ocasión del reciente fallecimiento del escritor y político donostiarra J.L. Álvarez Enparantza, "Txillardegi" (1929-2012), pretendemos rendirle aquí nuestro póstumo homenaje por su destacada labor en favor de la cultura vasca, y muy especialmente del euskera, durante su longeva existencia. Hizo la apología de un País Vasco basado en su primitiva lengua, el euskara. Sus casi 10000 entradas bibliográficas, su contribución al *euskara batua*, su aportación a la renovación de la novela y el ensayo, y el impulso que imprimió a la lengua y sociolingüística le acreditan como uno de los nombres